

El centro EICU y su relación con la Paz (un proyecto educativo de los años sesenta)

The EICU centre and its relationship with Peace (an educational project in the sixties)

MARÍA DEL CARMEN MORENO ARENAS
Universidad de Granada, España
cma@ugr.es

Abstract

This article presents a study of a college for university students founded by Javier Galindo in 1960s Granada.

It begins with an introduction and the historical context to avoid the historical anachronism. There is an explanation of the methodology used, which is not only analytical but also general, with the idea of showing the comprehensive historical environment given that the formal history of a determined fact is completed and enriched by other nuances –economic, social and cultural, among others– that accompany it. Furthermore, a chapter is dedicated to the biography of the founder and the motives which led him to undertake such an enterprise. An account is then given of the consolidation of the project, and the organisation and students of the college and underline the ideological connections with the European humanist tradition and with progressive education are highlighted, demonstrating that it was a centre that dared to offer an education different to the type that predominated in the society in conflict in. Finally, the discourse develops from the vision of Peace.

The founder's vision, based on his knowledge and experience, took *integral education* as its reference point although there was no recognised common theoretical field for the investigation of each of the multiple spaces and areas that pursued peace. Both the educational and the axiological and social values on which the ideology was based were of universal nature. They concerned the securing of peace and boasted of the individual, social and public capacity to change the situation.

Thus, it may be concluded that the pedagogy and organisation of this centre 'came very close to the pedagogical movements which from the 1950s addressed a more democratic type of education and training and, it is thought, provided the first steps in *Peace Research*,' as can be deduced from the studies made by Francisco Muñoz in *La paz imperfecta ante un universe en conflicto* (Imperfect peace faced with a universe in conflict).

Key words: Integral education, cooperation, social justice, non-violence and imperfect peace.

Resumen

Este artículo presenta el estudio de un colegio para universitarios fundado por D. Javier Galindo Blas en los años sesenta del vigésimo siglo en la ciudad de Granada.

Se inicia con una introducción sobre el contexto histórico para evitar la anacronía histórica. Se expone la metodología empleada, que no solo es analítica sino general, con la idea de mostrar un ambiente histórico comprensivo porque la historia formal de un hecho determinado se completa y enriquece con otros matices como el económico, social o cultural que lo acompañan. Asimismo, se dedica un capítulo a la biografía del fundador y a los motivos que le impulsaron a acometer tamaña empresa. Más adelante, se da cuenta de la consolidación del proyecto, la organización y los estudiantes del colegio y se subrayan las conexiones del Ideario con la Tradición Humanista de Occidente y con la Escuela Nueva, lo que demuestra que es un centro que se atreve con otro tipo de educación distinta a la que predomina en la sociedad en conflicto. Finalmente, se desarrolla el discurso desde la visión de la Paz.

La idea del fundador, basada en sus conocimientos y en su propia experiencia, tiene como referente la *educación integral* y aunque no existe un campo teórico reconocido común para investigar cada uno de los múltiples espacios y ámbitos que persiguen la paz, tanto los valores formativos como los axiológicos y sociales en los que se basa el Ideario tienen carácter universal, persiguen la paz y ostentan la capacidad individual, social y pública de transformar la realidad.

Así pues, se podría llegar a la conclusión de que la pedagogía y la organización de este centro “se acerca mucho a los movimientos pedagógicos que a partir de los años cincuenta abordaron un tipo de educación y formación más democrática y se cree que dieron los primeros pasos de la *Investigación para la Paz*”, como se desprende de los estudios realizados por el profesor Francisco Muñoz en *La paz imperfecta ante un universo en conflicto*.

Palabras clave: Educación integral, cooperación, justicia social, no violencia y paz imperfecta.

1. Introducción

La sociedad de los años sesenta en España generaba un mundo en grave desequilibrio porque vulneraba los derechos de los ciudadanos y carecía de la justicia más elemental agudizada por las desigualdades sociales, económicas, educativas y sanitarias.

Pero la paz no se construye sobre la amnesia. Solo aquel que conoce su pasado, se conoce a sí mismo. “La paz se edifica sobre el recuerdo, sabiendo que el paso del tiempo es indispensable para curar la memoria y poder contemplar el futuro con mirada esperanzada” (Torralba, 2014:75).

Al restaurar la memoria nos reconciamos con nuestro pasado y con la identidad narrativa propia de cada persona o grupo y esto requiere una serie de pasos que las instituciones no siempre están dispuestas a dar. Estudiar lo más objetivamente posible la historia de una organización es un trabajo ya de por sí difícil, complicado, por el hecho de que organismos e instituciones tienden a ocultar sus defectos y puntos débiles, y las personas se esconden tras sus prejuicios. Por eso, el solo hecho de llevar a cabo este estudio, con sus historias de vida, es una labor ímproba, que en sí misma está encaminada a reconciliarse con el pasado y por lo tanto, busca la paz.

El Nuevo Colegio Universitario, también llamado EICU (*Educación Integral Colegiada Universitaria*), tiene un papel fundamental en la vida de aquellos que lo vivieron, como

veremos más adelante, porque se trata de una isla en el vasto océano del franquismo, un centro transgresor, como su fundador, y avanzado para la época.

2. Contexto histórico: la ciudad de Granada y su universidad

Granada, en aquellos años del tardofranquismo, era una ciudad de provincias que empezaba a despertar esperanzada a los planes de desarrollo aprobados por Franco y al sector terciario; la población estaba creciendo de manera significativa y dejaba desierto el medio rural para establecerse en la ciudad; una clase media surgía como consecuencia de las favorables condiciones económicas del momento; la iglesia católica tenía cierta esperanza en el Concilio Vaticano II, que prometía renovación; se apreciaban algunos avances importantes en sanidad y en educación; una creciente urbanización en la capital, como consecuencia de la masiva emigración, cambiaba la fisonomía del entorno; los trabajadores se organizaban, como en todo el país, para exigir mejoras laborales y sueldos más justos y los estudiantes, politizaban la vida académica junto a algunos profesores no numerarios, que se manifestaban abiertamente exigiendo la instauración de un régimen democrático. Las *asambleas libres* y el Sindicato Democrático de Estudiantes comenzaban a funcionar y endurecían la actitud del régimen, que culminaría en el estado de excepción de 1969.

La universidad en esta época experimentó cambios sustanciales que están relacionados con el proceso evolutivo del país, como consecuencia de la profunda remodelación política que se produjo después de la inesperada crisis de gobierno de 1957 pero sobre todo, del reajuste ministerial de 1965, en el que existían al menos dos grupos que mostraban abiertamente sus diferencias: los conservadores, que trataban de perfeccionar el régimen, y los aperturistas, que tenían en común su aspiración de poner en marcha el desarrollo político. Entre estos últimos se encontraba el ministro de educación Lora Tamayo, que pretendía renovar la universidad mediante la puesta en marcha de un proyecto universitario que adaptase la enseñanza a las exigencias sociales y fomentase la investigación. La consecuencia de este proyecto fue la Ley General de Educación que presentaría otro ministro también aperturista y tecnócrata, como el anterior, Villar Palasí (Calero, 1997).

Dos fueron los rectores que en la década de los sesenta ocuparon la sede rectoral de la Universidad de Granada: Emilio Muñoz Fernández y Federico Mayor Zaragoza. El primero de ellos, pudo conseguir que se aprobara un proyecto de *ciudad universitaria* donde ubicar algunas de las principales facultades que no contaban ya ni con espacio ni con medios suficientes para albergar a los casi 7.800 alumnos que tenía la universidad en el curso académico 1962-63 (Cazorla, 1977). Por su parte, Federico Mayor Zaragoza retomó la política de infraestructura para seguir ampliando el patrimonio y adaptarlo a la nueva legislación, que traería consigo la aprobación de los Estatutos, la nueva composición del Claustro Universitario, las Juntas de Facultad, el Patronato, etc., así como la implantación de los nuevos planes de estudios.

Los estudiantes universitarios que solicitaban plaza en Granada llegaban de todas las provincias de la geografía española y de una forma más tímida pero en aumento, del

extranjero. Algunos, se establecían en pisos que alquilaban y compartían con otros estudiantes y los que tenían mayor poder adquisitivo, intentaban ocupar una plaza en un colegio mayor o en una residencia (Carabias, 1986). La fundación de colegios mayores aumentó considerablemente -más del doble- con respecto a la década anterior. De hecho, el Nuevo Colegio Universitario empezó a funcionar en 1963 y cerró sus puertas en otoño de 1969. Estos seis años de vida académica menos uno son los que necesitaba un estudiante universitario para obtener su licenciatura, salvo en Medicina. Luego, se podría decir que la formación que recibían en este centro complementaba la universitaria, como lo demuestran los testimonios de aquellos que residieron en él.

3. Metodología

La investigación de una metodología biográfico-narrativa es la que me ha parecido más idónea para realizar este trabajo. Además -como dice Bolívar- la historiografía actual muestra una orientación cada vez más creciente hacia la realidad educativa que maestros o literatos han dejado con sus testimonios. Por ejemplo, Albert Camus (Jacques en la obra) ha recogido en su autobiografía inacabada (*El primer hombre*) los recuerdos de la escuela republicana en el barrio de Argel, donde su maestro Bernard le hizo entrar en la cultura, hasta alcanzar el Nobel, que justamente le dedicó (Bolívar, 2001:233).

En el capítulo sobre la biografía del fundador se conjunta el *ciclo de vida* que propone Daniel Super (Bolívar, 2001:239) con diversas entrevistas a personas de su entorno y el análisis de los documentos históricos que permiten interpretar los testimonios. En cuanto al centro, se dispone de un diseño de *ciclos de desarrollo* complementado con todo aquello que pueda contextualizar los discursos. Por eso, se subdivide en apartados que reflejan su organización, relaciones de poder, economía y educación. En este último apartado realizo un estudio tanto de la tesis doctoral del fundador como del Ideario para averiguar tanto las fuentes que le impulsaron a llevar a cabo su experiencia.

La historia de vida en ningún caso es la historia literal del entrevistado, sino el relato que una persona hace de sí misma sobre su vida pasada pero desde un tiempo presente. En el caso de esta investigación, las situaciones vivenciales que trato de reflejar se desarrollaron durante un solo *ciclo de la vida* (15 a 25 años). La indagación se ha focalizado sobre el tiempo que residieron en el EICU y su experiencia sociocultural.

Para escoger la muestra opto por el método que permite, a partir de una persona, entrevistar un grupo de personas relacionadas entre sí. En este trabajo se parte del director de los chicos y de la directora de las chicas del colegio. Ellos señalaron los nombres que consideraban más significativos. El límite de este método está en su punto de saturación, es decir, en el momento en que los entrevistados no aportan ya nada nuevo. El punto de saturación se sobrepasa con diez entrevistas, que equivalen a la cuarta parte de los estudiantes admitidos en un curso académico (40).

4. Biografía del fundador y génesis del proyecto

Don Javier Galindo Blas, nace en Ronda (Málaga), el 6 de mayo de 1927. A la edad de 13 años ingresa en la Congregación Salesiana y se prepara para el sacerdocio y la docencia. Estudia Filosofía y Teología en distintos seminarios.

4.1. Su vida profesional comienza a una edad muy temprana. Se corresponde con el *estudio de exploración* (15-25 años) en la que se cristaliza su vocación, y esa orientación tomada, se transforma en una realidad. Sus primeras clases las imparte en el colegio Nuestra Señora del Carmen de Utrera (Sevilla) y más adelante, ya ordenado sacerdote, en junio de 1953, enseña en el Sagrado Corazón de Ronda (Málaga), Escuelas Salesianas de Granada y San Isidro Labrador de la Orotava (Tenerife).

4.2. El *segundo ciclo de vida* (25 a 45 años), que es el de la búsqueda de la plena realización de su vida profesional, comienza en Granada, cuando se matricula en la titulación de Filosofía y Letras, sección de Historia. Al finalizar los estudios decide realizar la memoria de licenciatura sobre el tema: *Notas para el estudio de la Universidad de Sigüenza: Constituciones y Estatutos*, y la expone el 14 de noviembre de 1959, con la calificación de sobresaliente por unanimidad. Asimismo obtiene el premio extraordinario de licenciatura en el mes de diciembre del mismo año, un galardón que se concede a los trabajos mejor presentados y con relevancia en el mundo de la investigación humanística.

Más adelante se matricula en los cursos monográficos del doctorado y en la asignatura, previos a la realización de la tesis doctoral, que concluye en el año 1961. Defiende la tesis doctoral el día 31 de octubre de 1962, y recibe la calificación de sobresaliente. El tema que elige es el mismo de la memoria de licenciatura pero ya en un contexto más amplio que titula: *La Universidad de Sigüenza (Guadalajara). Historia interna de su espíritu, siglos XV y XVI* (Galindo, 1962). Fue su director el catedrático numerario y secretario de la Facultad, Juan Sánchez Montes.

Como docente “era bueno, no tanto por su saber, como por la metodología que usaba con los alumnos”, dicen los estudiantes salesianos que lo conocieron. Durante aquellos años impartía Griego, Literatura e Historia, haciendo que los alumnos se iniciasen en la investigación y en las técnicas de estudio. Los jóvenes aprendieron con él a leer obras de literatura y a usar bibliografía para la elaboración de pequeños ensayos, y era realmente innovador en la forma de transmitir conocimientos.

Se podría decir, sin lugar a dudas, que era el *educador nuevo*, el que conseguía hacerse amigo de los jóvenes y se caracterizaba por la *rápida intervención*, la marca de los salesianos, los seguidores de don Bosco (Bosco, 2003: 111-112). Pero además, estaba informado de lo último en técnicas pedagógicas y sentía una profunda admiración por el pedagogo

francés Roger Cousinet (Cousinet, 1972), que encabezó el movimiento de la *Nueva Educación* junto a Mme. Guéritte promoviendo los métodos activos.

La idea de fundar una organización juvenil con unas determinadas características surge en Javier al terminar la tesis doctoral porque, como él mismo explica en un informe que dirige a sus superiores (Galindo, 1965), la tesis causa sensación en el aspecto educativo por el molde de hispanidad más original y formativo de todos los que se proyectan. En ella se encuentran las bases para emprender su tarea y no le faltan ni ganas ni vocación para llevarla a cabo. Por otro lado, con la afirmación del sí, la expresión de su vocación y el reconocimiento por otros, se cumple su *segundo ciclo de vida* (Bolívar, 2001).

De hecho, se podría decir que su inclinación profesional estuvo siempre en la formación. La primera vez que se encontró con chicos problemáticos fue en el colegio del Carmen de Utrera (Sevilla) donde colaboraba como asistente. Más adelante, cuando estudiaba Teología en Madrid, le pidieron que se encargara de ayudar al movimiento de las compañías de la juventud salesiana para mejorar el aprendizaje de los jóvenes. En Puelblonuevo (Vicalvaro) dispensó apoyo a estudiantes que no habían tenido la oportunidad de seguir clases docentes con normalidad. En Utrera (Sevilla) volvió a impartir docencia, y se dedicó a los más difíciles, a los muchachos de la Virgen de Consolación, a través del Oratorio Festivo. Después, le nombraron consejero escolar, rodeado siempre de los chicos más problemáticos y los más queridos por él. Finalmente, en Tenerife, se ocupó, en un solo curso académico, de 10 colegiales con resultados satisfactorios, lo que demostró la fiabilidad de sus métodos y la madurez de su experiencia.

4.3. Fase de mantenimiento (45 a 60 años). Es la etapa en la que se percibe que el entorno está cambiando y se busca un sentido global (Bolívar, 2001). En el caso que nos ocupa, el fundador pone en marcha su proyecto.

La primera actuación que tiene es la de contactar con las amas de casa de la ciudad de los lugares en la ciudad de Granada donde se alojan estudiantes en régimen de alquiler y les ofrece su ayuda, porque sabe que en esos pisos existen jóvenes que se encuentran lejos de sus familias y necesitan formación y apoyo. Al principio, la educación de estos discendientes era complicada porque él no tenía sobre ellos ninguna autoridad pero aprovechando las vacaciones navideñas de 1963, los padres de algunos de estos chicos le ofrecen la tutela de sus hijos sin intermediarios, y para ello deciden alquilar algunos pisos y sufragar los gastos ocasionados. A partir de este momento las condiciones de vida de los estudiantes, la dirección, el personal y todo lo que forma parte de las reglas que él había elaborado comienzan a tomar cuerpo y a hacerse realidad.

5. El desarrollo del proyecto

El ciclo de desarrollo de esta organización se basa en la síntesis e integración de diversos elementos, aspectos y manifestaciones. El sentido global viene dado de la composición

polifónica que se adquiere al conjuntar la historia de vida de la organización con la de sus componentes.

En año y medio, es decir, desde el otoño de 1963 hasta mayo 1965, fueron tres los pisos de estudiantes universitarios tutelados por él y una residencia de chicas, a través de una aliada de Jesús - María, que era religiosa seglar. No se puede precisar con exactitud en qué lugar exacto se encontraba la residencia de las féminas ni los primeros pisos alquilados, aunque se tiene constancia de que estaban situados en la calle San Juan de Dios y alrededores. Las únicas residencias que se han podido verificar son las ubicadas en la plaza de San Isidro nº 5 y Recogidas nº 59 con Camino de Ronda números 10 y 12. La primera comenzó a funcionar en el curso académico 1964-65 y la segunda en el 66-67.

Los dos emplazamientos corresponden a zonas en expansión. La plaza de San Isidro cobra importancia por la cercanía de la Facultad de Medicina y del Hospital Clínico. Las calles Recogidas y Camino de Ronda, por el avance de la ciudad hacia la Vega y en dirección a uno de sus barrios periféricos: Zaidín.

5.1. La organización

En estos pisos y residencias nombrados existían cuatro grupos formativos con vida independiente y conciencia de integrar un ideal de vida.

El grupo principal estaba compuesto por los chicos dirigidos y difíciles. Las dificultades que ofrecían eran precisamente los motivos por los que tenían que ser encauzados. Estos chicos ofrecían la materia prima del trabajo formativo porque se trababa de que no se perdiera ni uno solo de los jóvenes que llegaban a ellos.

El segundo grupo lo componían los universitarios de conducta y trabajos satisfactorios, que hacían de maestros de los que necesitaban ayuda (en condiciones de posibilidad real) recibiendo además por ello una remuneración durante los primeros años de residencia, después pasó a convertirse en tarea de voluntariado.

El tercero, estaba integrado por los estudiantes de rendimiento; generalmente de bachilleres superiores de brillante expediente que daban el ejemplo más directo a los difíciles o dirigidos. Actuaban como reclamo de los otros para contagiarles y cuando esto sucedía, se les cambiaba de habitación y pasaban al sector de los de rendimiento.

Y el último grupo y fundamental lo constituían las chicas, que eran universitarias de los últimos cursos, escogidas con gran cuidado, atendiendo a su madurez y a su disposición de ayudar por medio de sus clases a chicas vacilantes.

- Los responsables

Cada grupo o residencia estaba compuesto por un director, una patrona de casa para la cocina, ocho o diez alumnos y alguna persona que otra más de servicio. El director, seglar, era un universitario de los últimos cursos o un profesor ya graduado. Los cargos de este colegio podían recaer indistintamente en una chica o en un chico, ya que se profesaba el principio social de la igualdad entre hombre y mujer.

La organización general de estos grupos educativos contaba con un consiliario para las microresidencias, un celador general y un director por cada uno de los grupos. La patrona o ama de casa era o personal de servicio o un miembro de institutos seculares que no observaban vida de comunidad, tales como las aliadas de Jesús-María.

El responsable general, que “jurídicamente no era ni dueño ni empleado, pero doctrinalmente sí era la máxima autoridad” (Galindo, 1968: 27), lo ocupaba el Dr. Galindo Blas, que se definía a sí mismo como “un profesional investigador y graduado universitario que realizaba una gestión personal y no de la Congregación Salesiana” (Galindo, 1968: 42). Además de sus funciones, el responsable general llevaba el *libro de costumbres*, en el que “se aprobaban aquellas que, experimentadas, daban buen y permanente resultado; “el patrimonio más rico de la colectividad respecto de la convivencia” (Galindo, 1968: 42).

5.2. La economía

Los grupos funcionaban de manera independiente en el abastecimiento de sus necesidades basadas en la pensión que cada uno de sus componentes pagaba, como tantos estudiantes granadinos.

En Granada se abonaban 85 pesetas diarias en el año 1963. Esa misma cantidad era suficiente para sufragar una beca en cada uno de los grupos. Durante el curso académico 1967-68 se cobraba al alumno residente la cantidad de 8.000 ptas trimestrales en concepto de alojamiento y manutención y el siguiente curso la cuota subió a 9.000 ptas. (Galindo, 1968: 35).

La propiedad de los muebles e inmuebles existentes pertenecía a los padres de los universitarios hasta que la organización consigue establecerse en una sola residencia, propiedad del granadino Fermín Garrido de la Cuesta.

6. Conclusiones

En este apartado sobre el desarrollo del proyecto podemos apreciar cómo la Paz está presente tanto en la formación de los grupos de ayuda mutua como en la capacidad de organizar a los responsables con equidad (chicos y chicas) o en la economía, donde colaboran estudiantes y benefactores externos para que el ideal de justicia social viva entre ellos.

La historia de vida, en la medida que ha transcurrido en un centro, saturada con otras historias de vida paralelas, en un “relato polifónico”, expresa y permite comprender la historia institucional del centro para reapropiar el saber adquirido en su “memoria implícita” (Bolívar, 2001: 257).

De entre los ciclos de crecimiento se distingue el de *plenitud* porque es la etapa de crecimiento en todos los sentidos, de asentamiento y logros, metas y objetivos. El último ciclo, el del cese de actividades, se produce en medio de conflictos de difícil solución que tienen que ver con la censura, la crítica social y la persecución a la que estuvo sometido el

centro, junto a otros problemas de índole personal entre el fundador y la Congregación Salesiana, a la que finalmente, dejó de pertenecer.

6.1. Pedagogía. El Ideario

El Nuevo Colegio Universitario se rige por unas normas que se encuentran en el Ideario y que cumplen todas las personas que lo componen, incluido el responsable general. En él se exponen tanto los fines educativos como las estructuras básicas para conseguir un ambiente de verdad. Es decir:

- *Convivencia de chicos y chicas*, que es hacer lo que no se hace, es decir, presentarlos antes que nada como compañeros.
- *La participación en el gobierno*, que debe ser el respeto a la libertad, exigencia de responsabilidad plena, no cómoda, y la comprobación y mantenimiento de la dignidad.
- *La fraternidad con la sociedad*, que es la condena más segura de la violencia.
- *El mantenimiento de las esperanzas* en la renovación de las estructuras sociales de toda clase.
- *El compañerismo didáctico*.

Los llamados *bienes espirituales* ocupan la parte más importante de todo el planteamiento educativo porque son realidades sumas que se manifiestan en valores axiológicos que han sido defendidos y estudiados por autores como Scheler o Bergson: *belleza, bondad, verdad, unidad y realidad* (Galindo, 1968: 5). Por eso, en el Ideario se repiten incesantemente como si se tratase de una proclama.

Y a otro nivel de crecimiento, pero también como valores formativos recomienda los principios de *libertad, fraternidad e igualdad*. “El colegio jamás puede ser una jaula. Sus límites espaciales son los mismos límites de la Naturaleza” (Galindo, 1968: 3), en la más honda tradición *institucionista*.

En este apartado conviene hacer hincapié en tres aspectos significativos de esta organización que le infunden carácter y originalidad. En primer lugar, la dinámica de ayudarse mutuamente los unos a los otros y la generosidad que se experimenta al acoger en su seno a estudiantes sin posibilidades económicas pero que ayudan a los demás con prestaciones de tipo docente. En segundo lugar, el compromiso adquirido con aquellos estudiantes que tienen verdaderos problemas de personalidad o psicológicos, que son tratados por el responsable general y conviven con otros que son excelentes estudiantes. Por último, el hecho de preocuparse por la mujer, elevándola socialmente.

En este mismo orden horizontal se encuentra la oferta de un *Gabinete de asesoramiento* dirigido por el responsable general. También es frecuente en el Ideario la invitación a saber manejar los sentimientos porque a través de ellos se alcanza el conocimiento de los valores, no de modo frío e irracional, sino implicando todas las dimensiones de la persona: razón y sensibilidad, cabeza y corazón.

En cuanto a los criterios de selección: el medio indispensable es que el sujeto tenga la capacidad adecuada. No se define a los colegiales por “listeza, memoria, ciertas dotes sino por su capacidad” (Galindo, 1968: 30). Ahora bien, no se quiere a los estudiantes que se comen el tiempo y el progreso de los demás, pero no se les expulsa (se considera violento); se les invita, sin chantajes, a corregirse.

Las actividades que se organizan en el centro juvenil también tienen lugar en el Ideario, y entre ellas destacan los *consejos* o reuniones organizadas por el fundador para los colegiales donde se tratan temas de actualidad dirigidas a su formación; la celebración de la sagrada misa, cuya asistencia no es obligatoria; las excursiones; las audiciones de música y el programa de radio *Ellos y ellas como universitarios*, que se realiza desde el centro, se emite dentro de una programación diaria de Radio Granada y pueden participar todos los estudiantes que quieran hacerlo.

Además, los estudiantes cuentan con biblioteca, calificada por algunos de espléndida, prolija en obras que debido a la censura no se encuentran fácilmente ni en librerías ni en bibliotecas públicas. En general, existe libertad de opinión y expresión que se plasma en las reuniones conjuntas donde se permiten temas abiertos y sin censura en las que don Javier recurre la mayoría de las veces a ejemplos cotidianos o a sesiones de cine que sabe que los estudiantes han visto, para hacerse entender.

Al analizar el proyecto EICU así como las diversas anotaciones que el fundador ha dejado escritas para su comprensión y estudio, se podría decir que todo el proyecto está basado en la tesis doctoral del fundador, en la Tradición Humanista y en las enseñanzas de la Escuela Nueva Europea.

6.2. La tesis doctoral y la Tradición Humanista

Entre los lazos que se establecen entre el Colegio Portaceli, base de su tesis doctoral, y el Nuevo Colegio Universitario, destacan como prioritarios: la independencia, el sistema formativo, las relaciones de poder en el seno de la organización (porque ambos se acercan a la democracia) y finalmente, el aspecto social.

Pero la tradición humanista (Chastel, 1971) supone para el fundador algo más porque hereda su propio perfil de hombre universal dispuesto a encontrarse con cualquier interlocutor en cualquier terreno; la oportunidad de adelantarse a su tiempo; la facultad de transgredir y revolucionar la época que le tocó vivir y el hecho de buscar y encontrar su lugar no en la tradición escolástica sino en la libertad que concede el *atreverse a saber* y, finalmente, el estudio de la persona, que fue una constante en su vida y en su profesión de *personólogo*, acepción acuñada por él mismo para denominar la categoría a la que había llegado en su propio trabajo.

Por otro lado, supo impregnar su obra del estilo humanista que lo caracterizaba y dejó algunas pinceladas en su Ideario como la creencia de que el camino que todos los hombres y mujeres han de seguir es la búsqueda de sí mismos; la importancia de la dignidad del hombre y el respeto al individuo como fuente de todos los demás valores y derechos humanos; la imprescindible necesidad del estudio de los clásicos en la formación porque

es la base de toda cultura occidental; una buena orientación para saber comunicarse con los demás a través de la conversación, literatura, drama, poesía, canto y arte, en todas sus expresiones; la capacidad para valorar los símbolos y los mitos heredados porque expresan las creencias y los valores de la sociedad y el amor a la Naturaleza (Bullock, 1989).

6.3. La Educación Nueva

De la Educación Nueva aprehende que la *regeneración educativa* es una necesidad y una preocupación constante que aparece tanto en colectivos privados como en públicos, tanto en concepciones de tipo religioso como laico y asimila los principios más punteros tanto de las escuelas europeas como de las progresivas americanas que predica Dewey, el padre de la escuela progresiva.

Sin lugar dudas, se encuentra en la línea del pensamiento democrático de Dewey en todo el planteamiento de las *estructuras básicas* de su Ideario, citadas anteriormente, y en la garantía de un *método basado en la experiencia*, personal y abierto a ser modificado, como lo demuestra la existencia de un *libro de costumbres*. Pero también por sus ideas de *libertad y naturalidad*, que han quedado expresadas con toda claridad también en el Ideario. “El Colegio –dice el fundador– jamás puede ser una jaula. Sus límites espaciales son los mismos límites de la Naturaleza” (Galindo, 1968: 3). Estas ideas de naturaleza y libertad son también las primeras con las que se constituyen las escuelas nuevas en Europa.

Asimismo, comparte la doctrina del interés de Dewey, pero matizando que el interés de la pedagogía americana en la educación se deriva de la participación del individuo en la conciencia social de la especie (Dewey, 2004) y la del Dr. Galindo se basa en un interés desde lo profundo de su ánimo religioso que se corresponde más con lo aprendido de la Escuela de Ginebra, y en concreto con Claparède.

En este mismo orden, se aprecia correspondencia en los criterios de selección por la *capacidad* del sujeto desdeñando valoraciones de tipo mensurable que tanto critica Dewey en su época y también Cousinet. Se fomenta *enseñar a pensar* y a “trabajar en grupo” pero sobre todo a “socializar individualizando”, que son matices en los que se mueve tanto el sistema de este último autor como el de D. Javier.

Es obvio que la posición del espíritu de Dewey no es la misma que aparece en el Ideario del Nuevo Colegio porque para Dewey el espíritu es el sistema de creencias, nociones e intereses, aceptaciones y rechazos que se forman por influencias del hábito y la tradición y para el EICU el espíritu es cristiano. Por consiguiente, se parece más al de la escuela de María Montessori en Italia o al de Andrés Manjón en España.

De María Montessori y de Ovide Decroly, que fundan escuelas donde se educa también a niños y adolescentes con problemas, procede la tendencia a introducir en el centro educativo el Gabinete de asesoramiento o consultorio psicológico para atender a universitarios con problemas de personalidad o psicológicos. “Los colegiales especiales –señala el fundador del Nuevo Colegio–, los que plantean problemas que no son de enfoque radicalmente enfermizo, o simplemente patológico, forman una de las aspiraciones más queridas para el EICU (Galindo, 1967: 11).

La necesidad de instruir a nuevos maestros no solo es una idea de Dewey y de Cousinet sino que aparece en la educación nueva europea desde sus inicios, sobre todo en Inglaterra y en Francia. En el EICU se proyecta la fórmula de *pareja fundadora* (Galindo, 1967) con los conocimientos adquiridos en la nueva educación del fundador, algo que el padre Manjón supo muy bien adelantar para que su obra continuara creando el Seminario de Maestros del Ave María.

Tras un exhaustivo estudio comparativo, se puede afirmar que el Nuevo Colegio Universitario contiene todos los principios que fueron aprobados por la Liga Internacional para las Escuelas Nuevas. Es decir, incluye el fin esencial de toda educación que es preparar al discente para querer y para realizar en su vida la supremacía del espíritu; respeta la individualidad, socializando; los estudios y aprendizajes de la vida deben dar curso al interés innato; el estudiante, tanto individual como colectivamente, ha de participar en la organización de su vida para reforzar el sentimiento de responsabilidad individual y social; la competencia debe ser sustituida por la cooperación; se reclama la coeducación como trato idéntico a ambos sexos y se prepara a los individuos (hombre o mujer) como futuros ciudadanos de su nación y de la humanidad.

Finalmente, cabe señalar que el estilo del proyecto educativo es el de don Bosco (padre, maestro y proletario de los jóvenes en los años difíciles de la industrialización de la ciudad de Turín), que acompaña al fundador durante toda su vida, aunque solicita el celibato en 1963. El *espíritu* proviene del Concilio Vaticano II que trae consigo *la verdad y la búsqueda incesante de la conciencia libre*. Las decisiones del Concilio conforman la actividad de los miembros más dinámicos de la Iglesia. Después del Concilio, la Iglesia ya no es la que era y el apostolado ya no es un monopolio de clérigos ni su ámbito exclusivo el templo. Además, en las discusiones sobre educación se comienzan a tratar temas novedosos como el de la convivencia en escuelas neutras y mixtas de distintas religiones y el interés por el laicado.

6.4. Los estudiantes

Pero nada de lo expuesto aquí habría sido posible sin los verdaderos protagonistas de esta historia: los estudiantes que estuvieron (algunos durante toda su vida académica) en el Nuevo Colegio Universitario.

La edad media de los estudiantes se encuentra entre los 17 y los 22, luego se corresponde con el primer ciclo de vida de la metodología elegida, la propuesta por Daniel Super (Bolívar, 2001). No se sabe cuántos estudiantes se benefician del proyecto EICU durante los primeros años porque habitan en pisos alquilados de los que no se conserva documentación pero el fundador habla de unos 10 por cada piso alquilado que se encuentran asistidos de 30 personas de colaboración, aproximadamente. En la residencia de San Isidro se contabilizan 25 estudiantes (en cada uno de los dos cursos académicos) y en la de Recogidas 40 (en cada uno de los tres cursos académicos, igualmente).

En relación al origen, existe equivalencia con la media ofrecida por la Universidad de Granada durante los años sesenta (Cazorla, 1977) porque de una muestra de 24 estudian-

tes, 6 de ellos proceden de Granada y todos los demás de fuera de ella. El contingente de jóvenes oriundos de la ciudad se explica por dos motivos. Por un lado, porque son estudiantes sin posibilidades económicas que el centro acoge como becarios; en su mayoría bachilleres cualificados, que ayudan a otros a superar determinadas materias. El otro tanto por cierto corresponde a jóvenes que reciben tratamiento psicológico de don Javier y conviven con los demás estudiantes universitarios en régimen de internado.

De ellos, fuente oral imprescindible de este trabajo de investigación, he tenido acceso no solo a los datos más livianos sino a los de la experiencia, que son los más valiosos y nos ponen en contacto con la historia que más interesa, que es la historia viva. De sus testimonios se desprende la valoración positiva que tienen del Nuevo Colegio Universitario calificándolo de excelente y avanzado para la época; el elemento que más puntuación tiene es el de libertad; le siguen el interés por fomentar las relaciones humanas, la igualdad, la solidaridad y el respeto por los demás; también se aprecia el volumen de obras importantes y novedosas que encuentran en la biblioteca; que se facilite el debate y la crítica en una época que carecía de estas actitudes sociales, y lo que es más importante, que lo aprendido determine sus trayectorias personales.

Pero es necesario situarse en ese contexto para poder entender la importante aportación de don Javier a la educación porque en la sociedad española de los años sesenta no existe libertad de opinión ni expresión y la universidad se caracteriza por su estructura férrea y totalmente jerarquizada donde los profesores (salvo los no numerarios) son seres inaccesibles que infunden temor. A las asambleas universitarias, delegaciones de curso, manifestaciones, reuniones, etc., se asiste de forma clandestina y los *grises* son policías que vigilan el orden con sus porras, sus caballos y sus mangueras de agua. Se vive con el temor de la policía secreta en las aulas y de la Brigada Político Social, que puede fichar y detener en cualquier momento. De hecho, el movimiento estudiantil, culmina en 1969 con el estado de excepción en todas las universidades del país y en Granada se detiene a “doce” estudiantes. Por eso, no es de extrañar que algunos definan al centro como de “isla en el vasto océano del franquismo”.

En el Nuevo Colegio Universitario se forman gran parte de los profesores, psicólogos, médicos, pedagogos, abogados, etc. (hombres y mujeres) de nuestra comunidad, pero también de la clase política granadina, entre la que destacan dos rectores de la Universidad de Granada.

6.5. El Nuevo Colegio Universitario y su relación con la Paz

Cuando se estudia, cincuenta años después, el periodo del tardofranquismo español es inevitable la impresión de que se está hablando de otro tiempo y de otro país. El pacto entre élites, la transacción y el consenso se han convertido –como dice Santos Juliá– en la clave explicativa del proceso, como si toda la transición hubiese sido resultado de un pacto previo que no necesita ser explicado porque él lo explica todo. Pero cuando se vuelve atrás la impresión es radicalmente distinta.

En los años sesenta nadie sabía lo que iba a ocurrir cuando Franco muriera y la pregunta inquietaba a todos: a obreros, políticos, abogados, enseñantes, sanitarios, clérigos, sindicatos clandestinos, partidos y grupos de oposición, comunistas, socialistas, nacionalistas... No, no fue una masa despolitizada (dejando que a sus espaldas unas élites desaprensivas pactaran el futuro) lo que imprimió el carácter a aquel tiempo de ebullición e incertidumbre (Juliá, 2010: 275).

Javier Galindo era uno de aquellos estudiantes sacerdotes y religiosos que decidieron vivir de manera seglar para compartir condiciones de vida y trabajo con sus semejantes; su talante humanista le llevó, como a muchos sacerdotes obreros, a tomar opciones pastorales y políticas que los fueron comprometiendo con el tiempo que les tocó vivir y con aquellos que les necesitaban en las calles.

El proyecto de centro EICU estaba inspirado en la idea de *humanismo generalista* que se afianzó en su pensamiento y se convirtió en su seña de identidad y como tal se define: una experiencia universitaria de carácter independiente, sujeta a la conciencia de cada uno de los individuos que la formaban y basada, fundamentalmente, en planteamientos de *autoformación integral*, contribuyendo con ello a fomentar un comportamiento propio de sociedades donde reina la democracia y por lo tanto, en consonancia con la Paz.

La clave del éxito conseguido se encuentra en los fines de su pedagogía, los valores axiológicos y sociales en los que se basa su Ideario y en la praxis. Esos fines, no son otros que promover la convivencia entre chicos y chicas; provocar la participación en el gobierno; impulsar la fraternidad con la sociedad (que es la condena más segura de la violencia); apostar por el mantenimiento de las esperanzas (en la renovación de las estructuras sociales de toda clase) y favorecer el compañerismo didáctico, que preparan igualmente al joven estudiante tanto para la paz como para una la transición hacia la democracia.

La teoría del Ideario se lleva a la práctica en el centro donde todos, incluido el fundador, se rigen por el mismo método basado en la experiencia personal y abierto a ser modificado, como demuestra la existencia de un *libro de costumbres*.

La *coeducación* no es algo usual en la España de los años sesenta sino la excepción. De hecho, solo existen dos colegios mayores en régimen mixto: La Casa Brasil, en Madrid, y el Colegio Gregoriano de la Revilla, en Bilbao (Zubieta, 1990).

En cuanto a la apuesta por la mujer, elevándola socialmente, es un acierto que vaticina la actual "igualdad de género" (Shuber, 1991: 313). Ideas todas ellas renovadoras, como la de crear un *Gabinete de asesoramiento*, que prepara al estudiante para otro tipo de sociedad y de educación.

Finalmente, no podemos olvidar la gran labor social que se desprende de su organización en cuanto al fomento de la solidaridad juvenil y a posibilitar la colaboración de benefactores granadinos en la economía del centro. Lo que demuestra que se realiza una actividad muy importante en el ámbito de la *justicia social*, que es uno de los pilares fundamentales de la Paz con garantía esencial de una paz estable y por tanto, *positiva*.

La *paz imperfecta* en este estudio está presente en su esencia porque se consigue el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida,

sin esperar a que sea completa o absoluta, pero reconociendo todas las acciones en las cuales ella está presente.

7. Referencias bibliográficas

- Bolívar, Antonio; Domingo, Jesús y Fernández, Manuel (2001) *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y Metodología*. Madrid, Editorial La Muralla.
- Bosco, Teresio (2003) *Vida de don Bosco*, Madrid, Editorial CCS.
- Bullock, Alan (1989) *La tradición humanista en Occidente*, Madrid, Alianza Editorial.
- Calero Palacios, María del Carmen; Arias de Saavedra, Inmaculada; Viñes Millet, Cristina (1997) *Historia de la Universidad de Granada*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Carabias Torres, Ana María (1986) *Colegios mayores centros de poder: los colegios mayores de Salamanca durante el siglo XVI*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Cazorla Pérez, José (1977) *La Universidad de Granada a comienzos de los años 70: Un análisis sociopolítico*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Chastel, André y Klein, Robert (1971) *El humanismo*, Barcelona, Salvat.
- Cousinet, Roger (1972) *La Escuela Nueva*, Barcelona, Luis Miracle.
- Dewey, John (2004) *Experiencia y educación*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Galindo Blas, Javier (1962) *Historia de la Universidad de Sigüenza (Guadalajara)*, Granada, Universidad de Granada [Tesis doctoral, xerocopiada].
- Galindo Blas, Javier (1965) *La organización juvenil EICU. Informe*. Granada. Inédito.
- Galindo Blas, Javier (1967) *Series del padre Javier. Ensayo*. Granada. Inédito.
- Galindo Blas, Javier (1968) *Espíritu, Reglamentos y Educación Medicinal del E.I.C.U. Ideario*. Granada. Inédito.
- Juliá, Santos (2010) *Hoy no es ayer. Ensayos sobre historia de España en el siglo XX*, Barcelona, RBA.
- Muñoz Muñoz, Francisco A. (Ed.) (2001) *La paz imperfecta*, Granada, Editorial Universitaria de Granada.
- Shubert, Adrián (1991) *Historia social de España: 1800-1990*, Madrid, Nerea.
- Torralba, Francesc (2014) *La paz*, Lleida, Editorial Milenio.
- Zubieta Irún, José Luis (1990) *Los Colegios Mayores en España. Análisis sociológico de una organización educativa*, Santander, Universidad de Cantabria.

PROCESO EDITORIAL • EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 14/09/2016 Aceptado: 21/03/2017

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO • HOW TO CITE THIS PAPER

Moreno Arenas, María del Carmen (2017) El centro EICU y su relación con la Paz (un proyecto educativo de los años sesenta), *Revista de Paz y Conflictos*, Vol. 10(1), pp. 213-228.

SOBRE LOS AUTORES • ABOUT THE AUTHORS

María del Carmen Moreno Arenas es diplomada en Graduado Social; licenciada en Filosofía y Letras, división de Geografía e Historia (sección de Historia del Arte) y doctora en Historia por la Universidad de Granada España.